

Cardigni, Julieta

La palabra del grammaticus y la construcción de la auctoritas: Commentarii in somnium Scipionis de Macrobio

Stylos N° 18, 2009

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Cardigni, Julieta. "La palabra del grammaticus y la construcción de la auctoritas : Commentarii in somnium Scipionis de Macrobio" [en línea]. *Stylos*, 18 (2009). Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/palabra-grammaticus-auctoritas-macrobio.pdf> [Fecha de consulta:]

**LA PALABRA DEL *GRAMMATICUS* Y
LA CONSTRUCCIÓN DE LA *AUCTORITAS*:
COMMENTARII IN SOMNIUM SCIPIONIS DE MACROBIO**

JULIETA CARDIGNI*

La Antigüedad Tardía, en particular desde el siglo IV, refleja un profundo interés por la lectura y reflexión sobre los textos de la tradición literaria, lo cual responde a la necesidad de construir una nueva *paideia* retórica a partir de estos modelos anteriores. Este interés se enmarca en un contexto de cambios y reajustes culturales, dado que la cultura clásica se enfrentaba a otras formas administrativas, sociales y lingüísticas, y esto generaba una crisis de identidad en los hombres tardoantiguos; crisis que requería medidas de confrontación, adaptación e integración para conservar el esquema identitario.¹

En el campo de la producción intelectual, esta tendencia se manifiesta en el uso más asiduo de ciertos géneros y en la creación de otros. Es la época en que el comentario como género discursivo adquiere su forma definitiva, que surge en el ámbito escolar y se extiende a otras zonas más amplias, como el de la reflexión filosófica. El comentario resulta particularmente apto para la construcción cultural tardoantigua, puesto que permite la comparación y transmisión de dos realidades: por una parte, emerge el pasado a partir del texto base; por otra, hay un ejercicio activo del pensamiento que se lleva a cabo en una instancia presente. El resultado final no es ni un texto ni otro, sino una instancia superadora de ambos que se construye en esta interacción

* Una primera versión de este trabajo fue presentada en las Terceras Jornadas sobre el mundo clásico: "Palabra, poder y verdad en el Mundo Clásico", Buenos Aires, Septiembre 2006.

¹ CAMERON, AVERIL. *El mundo mediterráneo en la Antigüedad Tardía*. Barcelona: Crítica, 1998.

textual.

Las razones por las que se comenta una obra son muchas y muy variadas; pero principalmente se pueden mencionar dos: la antigüedad del texto y su valor. Efectivamente, se comentaba un texto que se suponía valioso, y su antigüedad era un elemento decisivo para atribuirle valor; por decirlo de otra manera, un texto antiguo necesitaba ser explicado y actualizado, porque seguía resultando de interés.

Pero es posible encontrar una tercera razón por la cual el comentario cobra vida e importancia, y es que, en la concepción tardoantigua –como en la época clásica y también en la Edad Media– el pensamiento crítico no puede ejercerse sobre el vacío, sino que es a partir de la exégesis que se ponen en perspectiva las problemáticas sobre las que se desea reflexionar. Así, el texto comentado se transforma en una excusa para enunciar ideas propias, y al mismo tiempo se erige como modelo de *auctoritas* ante el cual medirse o compararse. Por otro lado, si bien la tradición cuenta con una autoridad indiscutible, esto no significa que se compartan los postulados del texto comentado, sino que éste funciona como fundamento con *auctoritas* para ejercer la labor crítica. De esta manera, el comentario como género pone en cuestión la problemática textual de la verdad y del tiempo, demostrando que la verdad no se presenta en una única forma, y esto posibilita –y casi exige– el comentario como actualización y reformulación.²

Para que esta dinámica textual encuentre su equilibrio, es fundamental la figura del *grammaticus*. Aparentemente secundaria o poco visible, es en realidad quien maneja las tensiones expuestas en el comentario, para llegar a su superación y construir un texto nuevo. Es su palabra la que se yergue como verdad y legitima el texto; por medio de la palabra y del discurso, el gramático funda su propia *auctoritas* como tercer elemento que garantiza la eficacia textual del comentario.

El gramático era el maestro de la escuela media, definido acertadamente como *custos latini semonis*, metáfora que evoca la figura del guardián y

² GOULET-CAZÉ, M.O. *Le commentaire, entre tradition et innovation*. Paris: 2000.

remite, en la época que estamos tratando, a la verdadera custodia de las fronteras imperiales que se hallaban en constante peligro. Desde su lugar, el *grammaticus* también realiza una operación de defensa de las fronteras lingüísticas, geográficas y sociales. En una época de transiciones y cambios, la escuela del gramático constituye una de las pocas experiencias comunes a todos los miembros de la *élite*, y se convierte así en el ámbito privilegiado de continuidad y estabilidad cultural. Es por medio de la educación recibida en este medio que las futuras clases dirigentes adquieren las características que les permitirán reconocerse e integrarse en un estatus determinado.³

En el caso de Macrobio no nos hallamos ante un gramático de profesión. Dejando de lado los problemas de identificación y datación que conforman la *quaestio macrobiana*, se puede afirmar que Ambrosio Teodosio Macrobio pertenecía a la clase dirigente y se desempeñaba como funcionario imperial durante la primera mitad del siglo V. Los *Commentarii in Somnium Scipionis*, comentario filosófico al último libro de *De re publica* de Cicerón, están dedicados a su hijo Eustacio, quien se hallaría en edad escolar en ese momento. Aparentemente la idea de educación que tenía Macrobio —que puede rastrearse de manera concreta en su obra más conocida, *Saturnalia*— no se correspondía con la tendencia a la atomización y desintegración que parece haber caracterizado a la escuela del gramático. De acuerdo con este objetivo, el texto macrobiano encara de manera monográfica el comentario al *Somnium*, centrándose temáticamente en los pasajes filosóficos y tomando amplias citas que procede a glosar y a explicar. Su texto se asemeja más a lo que hoy denominaríamos un ensayo, diferente del comentario *continuum* que procedía palabra por palabra y realizaba un análisis escrupuloso y particularizado de la obra.⁴

El presente trabajo analiza cómo Macrobio construye su autoridad al

³ KASTER, ROBERT. *Guardians of language, The grammarian and society in Late Antiquity*. Los Angeles: 1981.

⁴ RAVENTÓS, JORDI. *Comentarios al Sueño de Escipión*. Madrid: Siruela, 2005: Introducción, p. 15.

situar en su figura de comentarista la posesión de una verdad que supera instancias anteriores. Para eso nos centraremos en dos pasajes del libro primero que constituyen clasificaciones: 2.1-21, al inicio de la obra, donde se clasifican las *fabulae* para determinar cuáles son lícitas en la tarea del filósofo; y 3.1-20, el famoso pasaje acerca de los distintos tipos de sueños, que busca caracterizar el sueño del Africano.

Al inicio de sus *Commentarii*, Macrobio analiza las transformaciones que ha efectuado Cicerón sobre su fuente platónica, y está interesado en particular en el tema de la ficción, puesto que éste es el punto en el que los epicúreos han centrado sus críticas hacia Platón, y por extensión, hacia Cicerón (la crítica de Colotes es transmitida por Macrobio: *(Colotes) Ait a philosopho fabulam non oportuisse confingi: quoniam nullum figmenti genus veri professoribus conveniret.*⁵)

La tarea de Macrobio consiste básicamente en desarmar la tajante afirmación epicúrea de que la ficción debe ser excluida del discurso filosófico, para defender el mito de Er y también el sueño del Africano. Así, comienza su división:

*Fabulae, quorum nomen indicat falsi professionem,
aut tantum conciliandae auribus voluptatis,
aut adhortationis quoque in bonam frugem gratia repertae sunt.*⁶

Esta primera relativización tiene en cuenta la funcionalidad de las *fabulae*, y encuentra algo positivo en ellas a pesar de que su esencia parte de lo falso. Es una forma de escapar a la rigidez de la crítica epicúrea, apartándose también de la tradicional consideración tripartita de *historia- argumentum-*

⁵ MACROBIO. *Commentarii in Somnium Scipionis*. Teubner: Willis, 1970: "Colotes dice que no es oportuno que el filósofo haga uso de la fábula: puesto que ningún género de ficción conviene a los que buscan la verdad."

⁶ "Las fábulas, cuyo nombre indica que manifiestan algo falso, se inventaron o bien para complacer a los oyentes, o bien para exhortarlos a llevar a cabo buenas acciones." (1.2.7)

fabula, según la cual *fabula* se define por oposición a los otros elementos del sistema, como ni verdadera ni verosímil; idea que tiene su germen en la reflexión aristotélica sobre la verosimilitud.⁷ También Servio, otro gramático de la época, se ocupa de este tema, pero reduce la tripartición a dos polos, trazando un eje moral y considerando las posibilidades del discurso como *contra naturam* o *secundum naturam*. Aquello que va en contra del orden natural, no puede suceder y no puede ser enunciado ni siquiera como discurso.⁸ Estas dos posturas se centran en la naturaleza o esencia de las *fabulae*, mientras que Macrobio prefiere considerar la cuestión más pragmática de su funcionalidad.

La segunda partición tiene que ver con el procedimiento utilizado en la construcción de la fábula, y la posibilidad de leer alegórica o simbólicamente el segundo tipo y rescatarlas así para el discurso filosófico:

*Ex his autem quae ad quandam virtutum speciem intellectum legentis
hortantur
fit secunda discretio. In quibusdam enim et argumentum ex ficto locatur et
per mendacia ipse relationis ordo contextitur, (...),
at in aliis argumentum quidem
fundatur veri soliditate
sed haec ipsa veritas per quaedam composita et ficta profertur,*

⁷ *Rhetorica ad Herennium*, *Fabula est quae neque veras neque verosimiles continet res, ut eae sunt quae tragoediis traditae sunt. Historia est gesta res, sed ab aetatis nostrae memoria remota. Argumentum est ficta res quae tamen fieri potuit, velut argumenta comoediarum*: “La fábula es aquella que contiene un asunto ni verdadero ni verosímil, como son aquellas que son transmitidas por las tragedias. La historia es un asunto llevado a cabo, pero alejado del recuerdo de nuestra época. El argumento es un asunto ficticio, que sin embargo pudo haber sucedido, como los argumentos de las comedias.”

⁸ No se debe olvidar, sin embargo, que en los usos que Servio hace de esta clasificación en sus comentarios, tal postura está bastante flexibilizada, como señala Caterina Lazzarini, “*Historia/fabula*: forme della costruzione poetica virgiliana nel commento di Servio all’*Eneide*”. MD. 1984; 12: 117-144.

et hoc iam vocatur narratio fabulosa, non fabula, (...).⁹

A su vez las *narrationes fabulosae* comprenden dos categorías, que responden a un criterio moral, y que podrían determinarse a partir de diferencias temáticas: aquellos argumentos que son obscenos e impropios no son aceptados por la filosofía, pero los otros que se presentan como respetuosos y decorosos son bienvenidos:

*nam cum ueritas argumento subest sola que fit narratio
fabulosa, non unus repperitur modus per figmentum uera referendi.
aut enim contextio narrationis per turpia et indigna numinibus ac monstro
similia
componitur ut di adulteri, Saturnus pudenda Caeli patris abscindens et ipse
rursus a filio regno potito in uincla coniectus, quod genus totum philosophi
nescire malunt -- aut sacrarum rerum notio sub pio figmentorum uelamine
honestis
et tecta rebus et uestita nominibus enuntiatur et hoc est solum figmenti genus
quod cautio de diuinis rebus philosophantis admittit.¹⁰*

⁹ 1.2.9. "Sin embargo a partir de estas, que exhortan al lector hacia cierta clase de virtud intelectual hay una segunda división: aquellas en las que no sólo el argumento parte de lo ficticio, sino que también el desarrollo se teje a través de la mentira, (...) mientras que en otras el argumento se funda en la solidez de la verdad, pero esta misma verdad se desarrolla a través de ciertos artificios y ficciones; ésta se denomina '*narratio fabulosa*'/ relato ficticio, no fábula, (...)."

¹⁰ MACROBIO, *id.*, 1.2.11: "En efecto, cuando el argumento es verdadero y solamente la narración es ficticia, no hallamos un único modo de relatar la verdad mediante la ficción. O bien el tejido de la narración se compone de obscenidades, indignas de los dioses y monstruosas --como sus adulterios, como Saturno amputando los genitales a su padre y él mismo encadenado por su hijo que se ha adueñado del poder--, tipo de relato que los filósofos prefieren ignorar por completo, o bien el conocimiento de lo sagrado es presentado bajo una respetuosa capa de invenciones, cubierto y revestido de hechos y nombres decorosos. Este es el único tipo de ficción que la prudencia del filósofo que se ocupa de lo divino admite."

Este es el único tipo de *fabula* que acepta la filosofía, y por supuesto no en cualquier discurso; los temas relacionados con lo Uno y la Inteligencia no utilizan elementos ficticios, sino analogías y ejemplos, puesto que estas instancias trascendentes no pueden ser nombradas. Pero al tratar otros aspectos, como el Alma y los demás dioses, es lógico utilizar la ficción, ya que la naturaleza no puede mostrarse abiertamente. De acuerdo con esta categorización, la revelación durante los sueños, y aún el mito de Er, quedan a salvo del ataque epicúreo, puesto que pueden ser leídos de manera simbólica y además conducen a actuar correctamente y tienen su base en la verdad. Incluso Macrobio, para reforzar esta consecuencia de su exposición, agrega un ejemplo sobre el filósofo Numenio, a quien se le reveló en sueños que había ofendido a las divinidades, por haber interpretado los misterios de Eleusis.

Pero no todos los sueños son iguales, y por eso Macrobio se ocupa de explicar las diferencias, y con su propuesta se inscribe en la línea de Artemidoro Daldiano, que consideraba cinco tipos de sueños desde una perspectiva más bien práctica, por oposición a otras posturas que se situaban desde lo filosófico- psicológico. Se introduce esta clasificación con el objetivo de caracterizar el sueño del Africano como sueño oracular, para que quede clara así la trascendencia y verdad de su revelación, que sustenta todo el texto del *Somnium*.

En principio, el autor distingue y caracteriza cinco tipos de sueños, y proporciona una traducción al latín de los términos griegos ya usados por Artemidoro: *óneiros*=*somnium*; *hórama*=*visio*; *chrematismós*=*oraculum*; *enúpnion*=*insomnium*, y *phántasma*=*visum*. El *insomnium* y *visum* no son importantes en cuanto a su significado, ni merecen ser interpretados, puesto que uno responde a causas físicas y psíquicas; y el segundo se produce entre el sueño y la vigilia, y es casi producto de la imaginación del durmiente.

Son los otros tres tipos –que no se excluyen entre sí, sino que pueden combinarse– los que resultan interesantes desde el punto de vista de la interpretación; así, el comentarista define:

et est oraculum quidem cum in somnis parens uel alia

*sancta grauisue persona seu sacerdos uel etiam deus aperte euenturum quid
aut
non euenturum, faciendum uitandumue denuntiat. uisio est autem cum id quis
uidet
quod eodem modo quo apparuerat eueniet. (...) somnium proprie
uocatur quod tegit figuris et uelat ambagibus non nisi interpretatione
intellegendam significationem rei quae demonstratur.*¹¹

Más adelante Macrobio subdivide el *somnium* según su contenido en personal, ajeno, común, público y universal, y explica que:

*huius quinque sunt species. aut enim proprium aut alienum aut commune
aut publicum aut generale est.
proprium est cum se quis facientem patientemue
aliquid somniat, alienum cum alium, commune cum se una cum alio,
publicum est cum ciuitati foroue uel theatro seu quibuslibet publicis
moenibus actibusue triste uel laetum quid aestimat accidisse,
generale est cum circa solis orbem lunaremue globum seu alia sidera
uel caelum omnesue terras aliquid somniat innouatum.*¹²

De la misma manera, el sistema de Artemidoro consiste en cinco clases en

¹¹ Ibid., 1.3.8-9: "En efecto, el sueño oracular se produce cuando un padre u otra persona venerable e importante, o un sacerdote o incluso un dios, nos anuncia claramente lo que va a suceder o lo que no va a suceder, lo que debemos hacer o lo que debemos evitar. (...) Se denomina propiamente sueño al que esconde mediante símbolos y oculta con palabras enigmáticas el significado, ininteligible sin interpretación, de aquello que muestra."

¹² Ibid., 1.3.10-11: "(El sueño) Se divide en cinco modalidades: personal, ajeno, común, público y universal. Es personal cuando uno mismo sueña que hace o sufre algo; ajeno, cuando quien hace o sufre algo es otra persona; común, cuando se trata al mismo tiempo de uno mismo y de otra persona; público, cuando se cree que alguna desgracia o algún hecho venturoso ha ocurrido en la ciudad, en el foro, en el teatro o en cualquier edificio o actividad públicos; y es universal cuando se sueña que ha habido algún cambio en la órbita del Sol o en el disco de la Luna, o en otros astros, o en el cielo o en la Tierra entera."

total; los *óneiroi* se dividen en *óneiroi*, *horámata* y *chrematismói*, y los *enúpnia* en los *enúpnia* y los *phantásmata*. Estos dos últimos, como ya vimos, quedan excluidos de la tarea de interpretación ya que no sirven para la tarea adivinatoria. Ambas clasificaciones muestran ciertos puntos de coincidencia, y ambas responden a un criterio práctico, lo cual parece indicar que provendrían de una fuente común. Sin embargo, se presentan algunas diferencias. Entre ellas, la que nos importa en este trabajo es justamente la que concierne al *oraculum* o *chrematismós*. Artemidoro considera la existencia de esta categoría, pero nunca dice exactamente qué debe entenderse por *oraculum*; por el contrario, Macrobio lo dice explícitamente, como ya hemos visto. Únicamente puede encontrarse un paralelo en Artemidoro cuando éste señala que hay personas que aparecen en sueños y cuyos mensajes deben ser creídos.

Una vez aclarado este punto oscuro, el comentarista define el sueño del Africano, diciendo que éste se halla conformado por todos los tipos de sueños que pertenecen a la categoría de “interpretables”:

*hoc ergo quod Scipio uidisse se retulit et tria illa quae sola
probabilia sunt genera principalitatis amplectitur et omnes ipsius somnii
species attingit. est enim oraculum quia Paulus et Africanus uterque parens,
sancti grauesque ambo nec alieni a sacerdotio, quid illi euenturum esset
denuntiauerunt; est uisio quia loca ipsa in quibus post corpus uel qualis
futurus esset aspexit;
est somnium quia rerum quae illi narratae sunt altitudo tecta profunditate
prudenteriae non potest nobis nisi scientia interpretationis aperiri.¹³*

¹³ Ibíd., 1.3.12: “Así pues, el sueño que contó Escipión contiene los tres tipos principales, los únicos creíbles, y abarca todas las modalidades del sueño propiamente dicho. Es un oráculo, sin duda, porque Paulo y el Africano, ambos padres de Escipión, ambos hombres venerables, ilustres y no ajenos al sacerdocio, le anunciaron qué iba a sucederle. Es una visión porque vio a los mismos lugares en los que estaría después de la muerte y vio su condición futura. Es un sueño porque la elevación de lo que le fue revelado, recubierta con la profundidad de la sabiduría, no puede sernos accesible sin el arte de la interpretación.”

Y no solamente eso, sino que el episodio referido por el Africano también contiene las cinco modalidades que manifiesta el sueño: es personal, ajeno, común, público y universal al mismo tiempo.

En este punto es interesante notar que la reflexión de Posidonio acerca de los sueños, que responde a una línea de carácter más filosófico, y es transmitida por Cicerón en *De divinatione*, resulta muy diferente de la macrobiana, puesto que parte de la pregunta: “¿cómo es posible que los seres humanos, con la ayuda divina, sean capaces de obtener cierto conocimiento sobre el futuro en sus sueños?” Por el contrario, la tendencia práctica representada por Artemidoro y Macrobio toma como base la pregunta: “¿qué veo en sueños, y qué significa lo que veo?”¹⁴

Por otra parte, el mismo Cicerón nunca se refiere dentro del *Somnium* al episodio del Africano como “sueño”; y cuando en *Laelius* parece referir a este texto, dice: (*Laelius*, 14) *in quiete per visum*, “en la quietud, a través de una aparición”, utilizando un término que en la clasificación de Macrobio quedaría totalmente excluido por no ser premonitorio y, por lo tanto, tampoco interpretable.

Es decir que para llegar a la interpretación que busca Macrobio –lo cual no necesariamente coincide con lo buscado por Cicerón– esta operación categorizadora y especificadora casi técnica es fundamental. Así queda establecida la legitimidad premonitoria del sueño del Africano, en el cual se cifra la revelación filosófica que es la base y el objetivo de toda la obra de Cicerón: mostrar que las almas de quienes merecen bien del Estado regresan al cielo después de la muerte y gozan allí de felicidad eterna. Es decir que la lectura que Macrobio hace de Cicerón requiere estas precisiones para su desarrollo y efectividad.

¹⁴ KESSELS, A. H. M. “Ancient systems of dream- classification”. *Mnemosyne*, serie IV. 22(4): 389-424.

CONCLUSIONES:

La postura macrobiana es eminentemente pragmática, según se ve en los pasajes analizados; modifica y transforma convenciones anteriores para proponer una nueva lectura, que permite cierta interpretación, *su* interpretación. Esta lectura se halla en relación con las necesidades de la época, que quizá no leía ya en Cicerón lo que Cicerón había querido escribir. De estos pasajes de la obra de Macrobio emerge el sueño del Africano como un episodio enmarcado dentro de categorías precisas, con una esencia y una funcionalidad asignadas, lo cual guía necesariamente hacia una lectura única que encierra la verdad.

En el caso de las *fabulae*, se realiza una clasificación –combinando el criterio moral y el representacional– que permite justificar el recurso utilizado en el texto ciceroniano; se aparta de la postura tradicional de raíz aristotélica que se concentraba en la verosimilitud, y de su posterior formulación tripartita; también se distingue de la dicotomía moral planteada por Servio.

Con respecto a los sueños, se aleja de la tendencia transmitida por el mismo Cicerón, se inscribe en la tradición de Artemidoro pero a su vez la modifica, especificándola para adaptarla al objetivo de su comentario.

Esta operación de subdivisión y adaptación, que denuncia un gusto ya escolástico por las divisiones bien articuladas, no es, sin embargo, una novedad en los autores tardoantiguos. Precisamente responde al criterio de integración y superación del que se vale el gramático para crear su obra y, al mismo tiempo, erguirse como autoridad en el texto, puesto que la nueva verdad, la que surge de la confrontación de dos momentos, está en su discurso.

RESUMEN: La Antigüedad Tardía, en particular desde el siglo IV, refleja un profundo interés por los textos de la tradición literaria precedente, lo cual responde a la necesidad de construir una nueva *paideia* retórica a partir de estos modelos anteriores. El comentario resulta un género particularmente apto

para esta construcción, puesto que permite la confrontación y transmisión de dos realidades: por un lado, una pasada, el texto base; por otra parte, un ejercicio activo del pensamiento que se lleva a cabo en una instancia presente. Para que esta dinámica textual encuentre su equilibrio, es fundamental la figura del *grammaticus*, quien funda su *auctoritas* como tercer elemento que garantiza la eficacia textual del comentario.

Palabras clave: antigüedad tardía; comentario; *grammaticus*; *auctoritas*.

ABSTRACT: The late Ancient Times, particularly since the IVth Century, reflect a deep interest in the texts of the previous literary tradition, fact that responds to the necessity of constructing a new rhetorical paideia from these previous models. The commentary is a particularly suitable genre for this construction, because it allows the confrontation and transmission of two realities: on one hand, one passed, the text basis; on the other, an activ exercise of thought that is developed on a present instance.

Keywords: Ancient Times; commentary; *grammaticus*; *auctoritas*.